

FERIA DEL LIBRO

NARRATIVA ESPAÑOLA

Catálogo ordenado de lecturas desordenadas

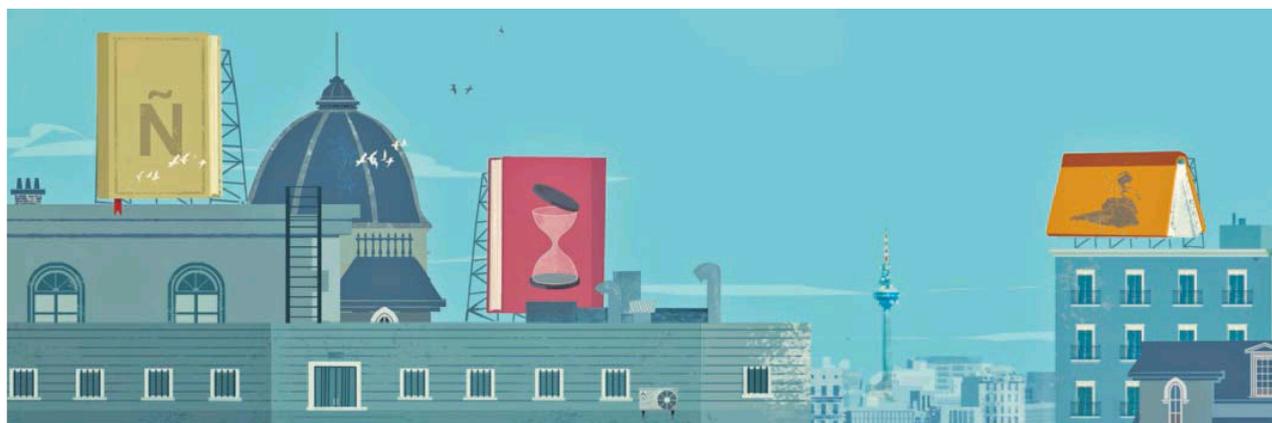
Los críticos de *Babelia* repasan las novedades más importantes de cada género literario con vistas a la 75ª edición de la Feria del Libro de Madrid, que ayer se abrió en el Retiro

Por **Jordi Gracia**

COMO ESTE ARTÍCULO SERÁ fruto del azar de las lecturas, empiezo caprichosamente por el descubrimiento de una Marta Sanz —en *Farándula* (Anagrama)— que no anduvo antes tan expuesta a la novela de ficción e intención social como lo ha estado ahora (ni lo estuvo en su otra mejor novela, *Leción de anatomía*). He dado también

con otro Vicente Valero en *Las transiciones* (Periférica), más compacta e intensa que la tibia rememoración de *Los extraños*, más hábil ahora al dejar fuera de su prosa al estupendo poeta que es. A Juan José Millás el presente vulnerable parece haberle también estimulado una metáfora fantasmagórica, perturbadora y sonriente *Desde la sombra* (Seix Barral), pero con un poso de amargura como bajo continuo. La invisibilidad de los parados, y hasta su consanguinidad con el genuino y patentado ser de España, están detrás de una fábula política que restituye para la ficción al escritor político de las columnas indóciles de hoy y al novelista de intención e ironía de *El desorden de tu nombre*, hace ya casi treinta años.

A Andrés Trapiello tampoco habrá manera de sacarlo del presente ni de obviar la mirada tantas veces burlesca y otras tantas melancólica. La ha vuelto a armar con algún damnificado ilustre, como Fernando Arrabal, en la última entrega de una auténtica novela gigantesca, *Seré duda* (Pre-Textos), como extenso e intenso, y casi mínimo y parábólico, han sido los relatos respectivos de Juan Gabriel Vásquez



NARRATIVA LATINOAMERICANA

Violentos y culturetas

Por **Marta Sanz**

EN ESTA MINIRUTA ESPERAMOS que el relumbrón amarillo de las *Cinco esquinas*, de Vargas Llosa, o la milagrosa síntesis de crítica y suspense de Eduardo Sacheri en *La noche de la usina*, Premio Alfaguara, no opaquen la singularidad de otros autores. Incluso de otras editoriales que se esfuerzan por dar a conocer una literatura que cada vez cuesta más agrupar bajo el marbete de "lo latinoamericano". Por su riqueza y complejidad. Así, en *Los niños muertos* (Demipage), Richard Parra, enfocando la Lima depauperada, da forma literaria a las razones políticas y económicas para la existencia de la carne de cañón; su estilo es nítido, ágil y de una mansa violencia llena de naturalidad. Demipage es uno de esos sellos que nos hacen llegar otras miradas. Como Eterna Cadencia, donde aparece *Fruta podrida*, de la chilena Lina Meruane: con lirismo feroz nos ofrece una

imagen poco alentadora sobre el nexo entre capitalismo y enfermedad. Otra chilena, Yosa Vidal, se atreve a componer una novela picaresca, *El Tarambana* (Mármara), en torno al golpe de Pinochet. Anagrama da voz a dos argentinos excepcionales: Martín Kohan, que deslumbra con su concepción de la negrura en *Fuera de lugar*, y Mariana Enriquez, que en los relatos de *Las cosas que perdimos con el fuego* busca el rostro político del género de terror y lo encuentra en la historia argentina: fantasmas, niños de la calle y las adolescentes de un cuento buenísimo —"Los años intoxicados"— nos ponen los pelos de punta. También destaca la pesadilla de armas químicas y cárceles de *Las visiones*, del boliviano Edmundo Paz Soldán (Páginas de Espuma). En Random House sobresale *Las tierras arrasadas*, de Emiliano Monge, una *road novel* que con estilo arisco visibiliza la trata de personas en las fronteras mexicanas, esclavos en el mejor de los mundos. También en Random, *Sudor*, de Alberto Fuguet, presenta una aguda disección del campo literario. Como *De los otros* (Sexto Piso), donde, con humor, Mariano Peyrou se atreve a hacer afirmaciones sobre el estado de la cultura. Y de los *culturetas*. •

BIOGRAFÍA Y MEMORIAS

Escribir la vida

Por **Anna Caballé**

LA RUEDA DE LAS VIDAS escritas sigue girando. Anagrama nos propone dos relatos autobiográficos diametralmente opuestos: *El grupo*, de la periodista y viajera Ana Puértolas, es una evocación coral de su pasado juvenil, maoísta y dogmático, mientras la vida española se sumergía en las aguas de un ingenio consumismo.

Al otro extremo, Karl Ove Knausgård muestra el apoliticismo más completo en la nueva entrega de su épica solitaria, *Bailando en la oscuridad*, un relato de su juventud cargado de autohumillación masculina. Libros del Asteroide recupera un clásico de los *Cultural Studies*. **Yo sé por qué canta el pájaro enjaulado** de la afroamericana Maya Angelou, una historia de poesía y dolor en una ciudad sureña marcada por la segregación.

Dos aportaciones biográficas merecen reseñarse. La nueva biografía de

Jorge Semprún, *Ida y vuelta* (Debate) escrita por Soledad Fox Maura, autora de un estudio crítico, imprescindible, sobre Constanza de la Mora. El año de Cervantes nos deja valiosas aportaciones. Muy estimulante resulta la biografía "mental" del profesor Jordi Gracia, *Miguel de Cervantes. La conquista de la ironía* (Taurus), haciendo suyo el desafío lanzado por Américo Castro. Según el maestro, para entender al autor del *Quijote* había que proceder "de dentro a fuera, y no al revés".

Y por último, una pieza fetichista: el libro *Conversaciones con Arthur Schopenhauer* (Acantilado), preparado por un experto en la obra del pensador alemán, Luis Fernando Moreno Claros. No tiene el carácter compacto de las *Conversaciones con Goethe*, pero los testimonios rescatados proporcionan una gratísima lectura trufada de pequeños detalles que acercan al fundador de la escuela pesimista. •

Dilemas morales

Por Javier Aparicio Maydeu

y Vargas Llosa. Varios de los personajes del relato fantasmal de Eva Blanch están muy vivos en *Corazón amarillo sangre azul* (Tusquets), plagada de personas reales para recrear la etapa final de Esther Tusquets, despótica y generosa, terca y caprichosa, junto a su entorno personal, con nombres cambiados pero todos transparentes —desde Ana María Moix hasta Pere Gimferrer, o, evidentemente, Oscar Tusquets—. Sin serlo, tiene algo de secuela del autorretrato de un desorden vital y pijo que dejó Milena Busquets en *También esto pasará* (Anagrama), en tono y maneras del todos dispares a la leve nonchalance itinerante y memoriosa que ha vuelto a poner en marcha sin puerilidad alguna Marcos Ordóñez en *Juegos reunidos* (Libros del Asteroide). A Javier Cercas le sonaba a verdad lo que Milena Busquets contaba como ficción levemente disfrazada, mientras Cercas mismo remataba uno de los ensayos sobre la novela más perspicaces y estimulantes de los últimos tiempos, *El punto ciego* (Literatura Random House). Ni es ni quiere ser una novela, pero Cercas está metido en ese ensayo como si lo fuera. •

EN ESTOS TIEMPOS REVUELTOS de valores mudables y efímeros, tal vez al lector le seduzca situarse en encrucijadas morales como las que le ofrecen dos novelas de maestros de la narrativa anglosajona, que despliegan tragedias cotidianas y dilemas éticos en los que el talento de sus autores nos obliga a implicarnos. *La ley del menor* (Anagrama), de Ian McEwan, y *La guitarra azul* (Alfaguara), de John Banville. De las deudas emocionales contraídas con una Europa doliente bajo el nazismo y de la paradoja de que recordar la guerra contribuye a la paz se ocupa la última novela de Claudio Magris, *No ha lugar a proceder* (Anagrama), cuadro neocubista con un triste Trieste de fondo, entre el horror y la redención. Un ejemplo de la narrativa considerada como un juego con la narrativa misma es el que ofrece el siempre travieso Frédéric Beig-

beder en *Oona y Salinger* (Anagrama), un juego epistolar de historia-ficción que construye la relación que podrían haber tenido Salinger, aún anónimo y con un fusil en Normandía en vez de con un ejemplar de *El guardián entre el centeno*, y una niña bien que se casó con Charlot. Y les proponemos una novela más traducida del francés, *Doble fuga de amor y muerte* (Periférica), de Jean LeGrand, amor intenso sin almibar en 52 páginas, un descubrimiento en todos los sentidos.

¿Prefieren una narrativa impregnada de humor? Dos delicias, la vida cotidiana real contada por un chaval superdotado, *Somos una familia* (Tusquets), del italiano Fabio Bartolomei, y *Cómo se hizo 'La guerra de los zombies'* (Libros del Asteroide), una comedia muy seria de humor y absurdo de Aleksandar Hemon. Elena Ferrante simboliza el enigma de la autora, de la palabra y del sentimiento. La trilogía *Crónicas del desamor* (Lumen) es una invitación a adentrarse en el bosque emocional de su serie *Dos amigos*. Y un viaje a París siempre es un regalo, y si vamos de la mano de Louis Aragon y regresamos a la ciudad luz en los oscuros felices veinte, el regalo es doble: *El aldeano de París* (Errata Naturae), un mirada

poética al mundo que nos contempla. Y para acabar, cuatro propuestas. La última novela de la premio Nobel Toni Morrison, *La noche de los niños* (Lumen), una elegía a la mujer y a la raza negra en un mundo amenazador; los viajes narrativos del holandés Cees Nooteboom, *El azar y el destino. Viajes por Latinoamérica* (Siruela); *Las manos de los maestros. Ensayos selectos* (Literatura Random House), del Nobel Coetzee, una recopilación de perspicaces ensayos sobre Faulkner, Gordimer, Lessing o Philip Roth, de lo más granado de la narrativa contemporánea; y *La bailarina de Izu* (Seix-Barral), del Nobel suicida japonés Kawabata, un volumen misceláneo autobiográfico y perturbador que infunde respeto. Si lo anterior no les convence, piensen que tienen a su disposición la última novela del proto-Nobel DeLillo, *Cero K* (Seix-Barral), y las tentadoras novelas del Nobel Modiano. Y siempre pueden disfrutar con *Sobre la lectura* (Cátedra) de Proust, un clásico cada vez más joven. •



Ilustraciones: Eva Vázquez

CLÁSICOS

Terrores históricos

Por José María Guelbenzu

EN 2016 HAN LLEGADO a las librerías nuevas ediciones de clásicos, es decir, de obras cuya garantía de calidad es su perdurabilidad. La editorial Alba, que goza del máximo prestigio en este campo, llega con una de las grandes novelas de Dostoyevski: *Los demonios*, la historia de una célula terrorista basada en el asesinato de un joven revolucionario a manos de sus compañeros. La novela pasa de ser una entretenida comedia coral de costumbres a convertirse en un drama de enorme fuerza. En cuanto a Iván Turguénev, Alba viene publicando todas sus novelas cortas y faltaba *En visperas*, protagonizada por una joven con cuatro pretendientes. Yelena es una mujer independiente que al escrutar a sus pretendientes escruta el mundo, por lo que no deja de ser una alegoría de la Rusia que se dirigía hacia un cambio social a finales del siglo XIX. Pre-Textos publica el texto

íntegro y en excelente traducción de una novela extraordinaria y casi desconocida en España. Victor Hugo concibió una trilogía que quería ser una interpretación histórico-filosófica de la revolución y que debía de tratar, respectivamente, de la aristocracia, la monarquía y la revolución. *El hombre que ríe* responde a la primera del plan, la segunda no llegó a escribirse y la tercera es *El 93*, ambientada en la época del Terror. Hugo es el maestro de lo que llamamos "narrador omnisciente" y su novela una muestra soberbia. Y entre la aristocracia y el Terror, es imprescindible la recuperación de la novela de aventuras *La Pimpineta escarlata* (Random House), de la baronesa Orczy. Las aventuras de sir Percy y sus compañeros rescatando aristócratas de las manos del malvado Chauvelin son inolvidables. De finales del XIX y principios del XX nos llega, en primer lugar, la culminación de esa formidable edición crítica de todo Sherlock Holmes en nueve volúmenes llamada *El Canon de Sherlock Holmes*. Y un clásico, ya, es también Somerset Maugham, viajero y maestro del relato, del que se ofrece una espléndida antología: *Lluvia y otros cuentos* (Atalanta). •

CIENCIA-FICCIÓN Y FANTASÍA

5.000 años después

Por Jordi Costa

LA CIENCIA-FICCIÓN es el único ámbito narrativo donde una clípsis de 5.000 años puede ser antes gesto de legítima ambición que desnortada imprudencia. Ese es el gran golpe de efecto de la caudalosa *Sevenerus* (Ediciones B), de Neal Stephenson, trabajo con conciencia de género (femenino) donde el apocalipsis es principio y no final. No menos atrevido es David Mitchell en *Relojes de hueso* (Literatura Random House), que hace equilibristas entre el realismo y la fantasía desbordada y suma al reto un singular efecto retroactivo: en el intrincado —e interconectado— universo literario de Mitchell, muchas obras que, en su día, consideramos realistas mutan en fantásticas a través de sus conexiones con este trabajo.

El conflicto (intergaláctico) que provoca un concurso bautizado, de manera harto arrogante, como *Miss Encanto Si-*

deral da la medida del sentido del humor que el maestro de la paranoia Richard Matheson sabía introducir, a menudo, en su ficción breve. *Pesadilla a veinte mil pies y otros relatos espeluznantes* (Gigamesh), segundo volumen de la integral de sus relatos, es imprescindible. Como lo son las pesadillas abstractas, atravesadas de simbolismo filokafkiano, de Thomas Ligotti en *Teatro Grottesco* (Valdemar), quizá la más adecuada pareja de baile (macabro) para la exquisita edición ilustrada de *Los cantos de Maldoror* (Valdemar), del Conde de Lautréamont, de la misma editorial. Despedir a un maestro como Terry Pratchett con la póstuma *La corona del pastor* (Fantasy); calmar la espera de la saga madre de George R. R. Martin con los relatos de *El caballero de los Siete Reinos* (Gigamesh) o con *La misión del bufón* (Fantasy), de Robin Hobb; redescubrir la seducción transgresora de los *Libros de sangre* (Valdemar), de Clive Barker, o entregarse a la iniciación esotérica de *Mystic Topaz* (Valdemar), de Pilar Pedraza, son otras atractivas posibilidades de extravío para el amante de lo fantástico. •